

„tivo de temer que en adelante nos pueda negar cosa que
 „le pidamos, ni que Jesuchristo, á quien el Padre dió to-
 „do el poder, quiera condenar á aquellos por quien fué
 „entregado á la muerte.”

VII. Exâmina despues San Ambrosio en qué consiste la felicidad del sabio, y prueba por razones generales, que los mayores males, y las adversidades mas molestas no impiden su felicidad; porque su virtud le hace superior á todas las desgracias de la vida, y aunque siente, como todos los demás, las pérdidas, aflicciones, enfermedades, dolores y cautiverio, no por eso se tiene por infeliz, persuadido á que la felicidad no consiste en los placeres y comodidades del cuerpo, sino en la pureza de la conciencia. El justo condena tambien á los que se afligen con exceso por su poca salud, y otras miserias de este mundo, y los reprehende con razon, como á cobardes, porque ponen la virtud mas en el bien del cuerpo, que en el del espíritu. ¿De qué se quejan de la baxeza de su nacimiento los que debian no apreciar, ni desear el resplandor del poder de los Reyes? Porque en cierto modo se hallan en lugar superior á todos los ricos y grandes del siglo; no solamente nada teme en este mundo, sino perder la virtud; mas tambien mira como obligacion curar en el espíritu de los otros aquellos vanos terrores que les causan tantos cuidados sobre el punto de la muerte; y asi los enseña con el Apóstol, que el ánsia de morir para estar con Jesuchristo, es digna de nuestros deseos; y que las buenas obras en vez de recibir impedimento de la debilidad del cuerpo, consiguen mayor fuerza, y que no las sostiene el nacimiento ni los ilustres parentescos, ni el poder de las riquezas, sino solamente la virtud y la buena voluntad.

VIII. San Ambrosio despues de haber establecido estas máximas generales en el libro primero, las confirma en

el segundo con el exemplo del Patriarca Jacob, haciendo ver en la enumeracion de sus principales acciones, que las aflicciones, los reveses de la fortuna, y aun el destierro, no le impidiéron ser feliz. *Por feliz*, entiende con el Salmista, aquel que no se dexó llevar del consejo de los impíos, no se detuvo en el camino de los pecadores, ni se sentó en la cátedra contagiosa del escandalo; y en este sentido se dice, que Jacob, aun en la adversidad fué feliz. Con el motivo de la mayor inclinacion que tenia Rebeca á Jacob que á Esau, aconseja á los padres, y á las madres, que no pongan semilla de division en sus familias con las desigualdades, y preferencias del afecto, las que solo pueden servir para excitar embidias y turbaciones. Es preciso, dice, guardar la misma medida de amor para cada uno de los hijos, y hacer que sientan los efectos de una misma piedad. Si por flaqueza se dexan arrebatar de un poco mas afecto ácia el uno que ácia los otros, ó porque se advierte alguna mas gracia, ó porque nos inclina la mayor semejanza, es preciso, no obstante, que la regla de la justicia se observe con todos. ¿Quién duda que se le
 „prepara una grande ventaja al mas amado, quando se le
 „procura el afecto de sus hermanos, y que se le quita
 „mas que se le da, quando se le carga con la envidia de
 „una preferencia injusta?” No obstante, San Ambrosio es de parecer que la madre ha de manifestar afecto; pero el padre debe obrar con juicio: que es preciso que la madre se incline, por la ternura de su piedad, á manifestar mas amor al mas niño; y que el padre conserve con el mayor la clase de honor que se le debe por su nacimiento, con tal que los dos conserven el cuidado de hacer bien á todos los hijos en particular, en vez de conspirar mutuamente á poner la estimacion en uno solo, privando á los otros de los auxilios que deben esperar de sus padres. Trata

despues , en pocas palabras , de las diferentes bendiciones que Isaac dió á sus dos hijos , de las amenazas de Esau contra Jacob , de quitarle la vida quando éste volvía de la casa de Laban á su pátria ; de la conversacion que tuvo con Esau , de su reconciliacion con él , y de diversas acciones de su vejez. Entra despues en su asunto principal ; y prueba por otros exemplos , además del de este Patriarca , que puede el justo ser feliz en las aflicciones. Estos exemplos son el del gran Sacerdote Eleazaro , á quien todas las tentativas de Antioco no pudieron empeñar en contravenir á la ley del Señor : el de los siete hermanos Macabeos , y su madre , los que por la constancia en los tormentos que los hizo padecer este perseguidor , consiguieron la vida eterna. El elógio que hace San Ambrosio de su constancia en la fé es de los mas completos. Estas son las palabras que pone en boca de estos ilustres Mártires. „ ¡Qué agradable cosa es morir por la Religion ! ; Qué dulce se les hace la amargura de la muerte mas cruel á los que padecen por la piedad , quando miran el infinito premio que les espera por sus trabajos ! Los tormentos que tú sientes , ¡ oh Príncipe ! son mucho mas fuertes que los suplicios que nosotros padecemos : tú te ves mas cruelmente rasgado en las entrañas , porque te ves vencido á pesar de los esfuerzos de tu poder. ” La respuesta que pone en boca del tercero no es menos admirable : „ Ya estás vencido , ¡ oh Antioco ! desde el punto en que mandas que me corten el instrumento de mi voz. Eso es confesar públicamente que no puedes responder á nuestras razones , y que los golpes de nuestra lengua son para tí mas sensibles que los que tú nos haces padecer. Mas te engañas , si quando nos quitas la voz , juzgas que puedes librarte ; sabe que Dios oye á sus siervos , aunque su lengua no hable ; que los entiende mejor quando solo le

„ hablan con el clamor de sus corazones. Bien puedes cortarme la lengua ; mas no podrás despojarme de la constancia que Dios me inspira ; no me impedirás que dé testimonio á la verdad , ni confundirás los gritos de mi corazón. Tambien la sangre tiene su voz para clamar á Dios , y el que entiende nuestros mas secretos pensamientos , oye mas presto la voz de la sangre violentamente derramada , porque llega hasta su trono. ” Admirando el discurso de la madre que exhortaba al hijo mas joven , para que no temiese la espada del verdugo , dice : „ Dichosa madre que de este modo parió segunda vez á todos sus hijos para la eternidad con la fuerza de tu fe ; y por haberlos gobernado con su piedad hasta el seguro puerto de la salvacion. ” Filon trata con corta diferencia el mismo punto que San Ambrosio , en su libro que tiene por título : *todo hombre bueno , es libre* : mas parece que nada tomó este Santo de él , sino en aquellos pasages en que Filon habla de Saúl.

Al principio de su libro , sobre el Patriarca Josef , advierte con suficiente claridad San Ambrosio : que le escribió despues de los que tenemos de Abraham , de Isaac , y de Jacob : y á lo que parece fué por los años 387. Este libro está compuesto , como los anteriores , de Sermones diferentes que San Ambrosio habia predicado en Milán.

IX. Despues de haber expresado en Abraham , como él mismo dice , el modelo de una obediencia llena de fervor y de fe ; el de una pureza de espíritu el mas sincero y sencillo en Isaac ; el de un grande valor , y singular paciencia en Jacob , le pareció que era conveniente ensalzar entre otras muchas virtudes del Patriarca Josef , la caridad , por ser la que en él mas resplandeció. A su virtud parece que atribuye el amor de preferencia con que Jacob le estimó , aunque la Escritura le atribuye á una causa pura-

mente natural , diciendo , que le amaba mas que á todos , porque le habia tenido en su vejez. De aqui toma ocasion para instruir á los padres y madres del modo de repartir el afecto entre sus hijos , diciendo : » Que si no arreglan » bien su amor para con los hijos , les hacen mas daño que » provecho : que la demasiada condescendencia les hace per- » donarles todas sus faltas : que la preferencia con que mi- » ren á uno de ellos , apaga en todos los demás el afecto » fraternal , y le ocasiona la envidia de aquellos mismos » que le debian procurar la estimacion y buen afecto : que » así como la Naturaleza los ha igualado , dándoles á to- » dos en el nacimiento el mismo principio de la vida , de- » ben tener cuidado de repartirlos este dón igualmente ; » derramando sobre todos las demostraciones de su ternu- » ra , y los efectos de su bondad : que la piedad ignora » lo que es llevar la ventaja en los bienes temporales , » quando esta misma ventaja se ha de comprar á costa de » esta virtud. » Con todo eso no pretende que se haya de quitar á los padres y madres la libertad de amar á aque- llos hijos que les parecen mas dignos que los otros , ni quitar á los hijos el motivo de procurar hacerse mas agrada- bles. Explica despues San Ambrosio por un modo místico lo que se dice de Josef , enviado á ver á sus herma- nos , de la sangre en que empapáron su tunica , de las 20 piezas de moneda en que le vendiéron á los Ismaelitas , y de su servidumbre en Egipto ; y advierte en estas diferentes circunstancias los misterios de la Encarnacion , y la pasion de Jesuchristo. Describe con todos los adornos de su eloqüencia la resistencia de Josef á las sollicitaciones de la muger de Putifar , cuyo afecto y artificios representa con los mas vivos colores. Sigue á este Santo Patriarca por todas las circunstancias de su vida , advir- tiendo la relacion que por la mayor parte tenian con Je-

suchristo , cuya figura era Josef. Esto lo dispone con toda perfeccion , comparando lo que se dice de este Patriarca en el Genesis , con lo que se lee de Jesuchristo en el Evangelio. Iguales aplicaciones hace tambien , hablando de los hermanos de Josef ; á Benjamin le compara con San Pablo , y á los otros con el pueblo Judáico. Aunque reconoce que los mismos Santos no estuviéron libres de la envidia , parece , no obstante , que duda que fuese esta pasion la que movió el corazon de los hermanos de Josef ; mas no puede menos de mirarse la envidia que manifestáron contra su hermano , como puramente misteriosa , y figurativa del ódio que concibiéron los Judíos contra Jesuchristo , el que aumentáron hasta quitarle la vida.

El libro intitulado , *de las bendiciones de los Patriarcas* , es una continuacion de los anteriores , particularmente del de Josef , y con él se halla muchas veces junto , como una segunda parte. Este es el ultimo de los siete libros sobre los Patriarcas , que nota Casiodoro entre las obras de San Ambrosio ; y no hay razon alguna para dudar que no le compusiese , como los otros seis , por los años de 387.

X. Empieza San Ambrosio este tratado , enseñando á los hijos la obediencia y reconocimiento que deben á sus padres y madres. » Leemos , dice , que todo aquel que era » bendecido por su Padre , se veía colmado de bendiciones ; y » que el que se habia merecido la maldicion , era maldi- » to. Esta es la gracia que Dios vinculó á los padres ; para » excitar á sus hijos á cumplir las obligaciones de piedad pá- » ra con ellos ; de suerte , que esta autoridad y prerroga- » tiva que ha dado á los padres y madres , es una ins- » truccion para sus hijos. Honrad , pues , á vuestro Padre , » para que os bendiga : los hijos que tienen piedad , hon- » renle por la consideracion de las ventajas que pueden

» recibir de él , y los hijos ingratos , por temor de caer
 » en la maldicion. Aunque un padre fuese pobre , y no tu-
 » viese riquezas que dexar á sus hijos, tiene, no obstante,
 » el poder de darles su ultima bendicion, la que es muy
 » ventajosa en sus herederos para la obra de la santificacion
 » de sus almas. Es un bien mucho mayor el ser bienaven-
 » turado , que el ser rico : por esto iba Josef con tantas
 » ansias á recibir la bendicion de su padre." Hecho este
 preludeo , entra por menor en las bendiciones que Jacob
 dió á sus hijos estando para morir , y las explica todas en
 el sentido místico. Aplica á los Judíos , y á los Christianos
 la bendicion dada á Manases , y á Efrain. Hablando de la
 de Dan , dice : » Que estas palabras de Jacob , *él juzgará*
á su pueblo , semejante á una serpiente en la senda , que
morderá el pie del caballo , para que el que le monta
caiga cabeza abaxo , denotan, que el Antichristo saldrá
 » de la tribu de Dan. Aplica la de Benjamin á San Pa-
 » blo , y la mayor parte de las otras á Jesuchristo , en es-
 » pecial , la de Judas , y la de Josef , cuyas misteriosas alu-
 » siones explica con grande cuidado. La bendicion dada á
 » Asér en estos términos : *el pan de Asér será excelente,*
y los Reyes hallarán en él sus delicias. Por este pan en-
 » tiende la Eucaristía que el Sacerdote consagra todos los
 » dias , con las mismas palabras de Jesuchristo ; Pan que
 » ha llegado á ser el alimento de los Santos , la remision
 » de los pecados, y el preservativo de la eterna muerte."

XI. El libro de Elías , y del ayuno , es una coleccion
 de Sermones que San Ambrosio , segun parece , habia pre-
 dicado antes , y durante la Quaresma , en la Iglesia de Mi-
 lán. Debíó ser esto , muerto ya el tirano Máximo , y por
 los años 389. Compuso San Ambrosio este libro , viendose
 en el empeño de proponer á su pueblo las virtudes y ma-
 ravillosas acciones de Elías para prepararle de este modo

como con el sonido de una grande trompeta , á la fiesta de
 la Pasqua. Está distribuido en tres partes ; la primera , que
 es la principal , trata del ayuno , y en particular del de
 Quaresma. En ella representa el santo Obispo el ayuno ,
 baxo la idea de un combate , con el qual participamos del
 triunfo de la cruz. Añadiendo : » Que el Señor quiso com-
 » batir antes de vencer ; no porque tenia necesidad de
 » pelear para vencer á sus enemigos , sino para enseñarnos
 » á nosotros el modo de combatir , y darnos despues la gra-
 » cia para triunfar. Manifiesta , que por el ayuno venció
 » Jesuchristo las tentaciones del demonio , y que el ayuno
 » eran las delicias del Señor : que con el ayuno hizo Elías
 » todos los prodigios que de él nos cuenta la Historia Sa-
 » grada ; con él cerró el cielo al pueblo Judáico , por ha-
 » ber caido en el sacrilegio ; con él resucitó al hijo de la
 » Viuda de Sarepta ; con él hizo baxar lluvia del cielo
 » despues de la sequedad de tres años y medio ; con él
 » detuvo las corrientes del Jordan ; con el pasó este rio
 » á pie enjuto ; con él fué arrebatado al cielo en un carro
 » de fuego." Toca San Ambrosio ligeramente estos prodigios,
 porque ya habia hablado en otros muchos escritos de
 las acciones de este Profeta. Al exemplo de Elías añade el
 de San Juan Bautista , el que no se aplicó menos al ayu-
 no en los desiertos en donde vivia de langostas , y miel
 silvestre. De lo que provino , al verle tan elevado con la
 continencia , sobre todo quanto parecia posible á la natu-
 raleza humana , que no le tuviesen por hombre , sino por
 Angel. Llama al ayuno , *alimento del alma , vida de los*
Angeles , muerte del pecado , remedio de la salud , raiz de
la gracia , y fundamento de la castidad. Le representa co-
 mo un vestido que nos cubre de santidad y de luz , y nos
 libra de la vergonzosa desnudez á que quedamos sujetos
 por el pecado de Adán. Para tratar del ayuno con algun

orden, hace ver primero su antigüedad, tomándola desde el principio del mundo, y diciendo, que la prohibición que Dios hizo á Adán de comer del árbol de la vida, fué una especie de precepto del ayuno. De aqui pasa al ayuno que Moysés observó en el Monte por quarenta dias, quando estuvo con Dios para recibir de sus manos la Ley. Muestra despues las ventajas extraordinarias que logró la madre de Samuél por medio del ayuno, y como le observaba Eliséo, y le hacia observar á sus discípulos, de qué modo preservó el ayuno á los tres Jóvenes en el horno de Babilonia, y á Daniél en el lago de los leones. En el ayuno quiere que principalmente entre la abstinencia del vino, tan religiosamente observada por los Patriarcas y Profetas. „Noé dice, solo una vez se embriagó, y con bastante inocencia, pues no conocia la fuerza del vino: Abraham, honrado con la vista de los Angeles del Señor, no les presentó vino alguno; hizo matar un ternerrillo, y le sirvió con leche y manteca. Moysés, para socorrer al pueblo en su sed, se contentó con hacer potables las aguas de Mará, sin recurrir al vino, y en otra parte, quando Dios le dixo que hiriese la peña, no le prometió herirás la peña, y el vino correrá, sino herirás la peña, y el agua correrá y beberá el pueblo. La abstinencia del vino fué la que libró á la madre de Sanson del oprobio de la esterilidad. Quejándose un dia, los discípulos de Eliséo, de la amargura insoportable de las rústicas yerbas con que les regalaba, no empleó el Profeta otro correctivo, que un puñadito de arina.” Mas dexando estos exemplos de la antigüedad, hace ver que el ayuno es por sí mismo recomendable. „¿Quién, dice, por ayunar ha destruido su casa ó minorado su hacienda? El ayuno es la escuela de la continencia, la disciplina de la castidad, la regla de la virtud, el arte que forma á los hombres pa-

„ra la mansedumbre, el atractivo de la caridad, la gracia de los ancianos y la guarda de los jóvenes.” A estas ventajas del ayuno, opone los funestes efectos de la intemperancia, las inquietudes y turbaciones, los locos y excesivos gastos, y otros desórdenes que se siguen. Dice á los que se quejaban del rigor de la Ley del ayuno „que le citen alguna persona que hubiese muerto por haberla observado, siendo asi que muchos han perdido la vida en los convites. El vino perdió á Holofernes y á Amán; pero Judith y Estér salvaron el pueblo de Dios por medio del ayuno. Con el ayuno nos hacemos dignos del alimento celestial que recibimos en la mística mesa, esto es, la Eucaristia; porque esta se consigue con el hambre; y aquella bebida que divinamente embriaga con la sobriedad con que llegamos á los santos Sacramentos, se adquiere con la sed, segun las palabras del Señor: *Venid al agua los que tenéis sed.* Se ayuna, pues, en todos los dias de Quaresma, excepto el Sábado y Domingo, y este ayuno se termina en la Pasqua del Señor.” Concluye San Ambrosio esta primera parte con algunas instrucciones sobre el modo de ayunar christianamente diciendo, que de poco sirve el ayuno que no va acompañado con el temor de Dios y con la oracion, la humildad, la inocencia, la limosna y la meditacion de las Santas Escrituras.

En las otras dos partes se levanta contra la intemperancia y los desórdenes que nacen de este vicio: insta á los Catecúmenos á que se purifiquen quanto antes de sus manchas con el Bautismo, y reprehende con eficacia á los que para vivir con mas libertad dilatan hasta el fin de la vida la recepcion de este Sacramento.

XII. El libro sobre Nabot le compuso, á lo que parece, en 395 ó 396 en tiempo de la menor edad del Emperador Honorio, que fué verdaderamente tiempo de vexaciones y

desgracias para los pobres. En él refiere San Ambrosio la parábola del Rico que, como se ve en el capítulo XII de San Lucas, se proponía derribar sus graneros para edificar otros mayores, y hace ver hasta dónde llega la esclavitud y miseria de aquel avariento Rico, que no dice: *Abriré mis graneros para que los hambrientos entren y tomen con que apagar el hambre.* En medio de la abundancia, habla aquel infeliz el lenguaje de los pobres, y se queja de no tener lo suficiente, Miserable, exclama San Ambrosio; ¿por qué no das á los pobres lo que piensas gastar en aumentar tus graneros? ¿No tienes bastantes graneros en el seno de los pobres, en las casas de las viudas y en las bocas de los niños? Dios te ha dado muchos bienes para conveneer y condenar tu avaricia, y quitarte los pretextos que esta te puede persuadir. Pero reservas para tí solo, lo que Dios quiso comunicar por tu mano á muchos, ó por mejor decir, te privas á tí mismo de tu hacienda; pues mejor la conservarias distribuyéndola entre los otros. A la verdad, si la tierra te da con mas abundancia lo que la confiaste, ¿qué cosecha de misericordia podrás esperar si la hubieres exercitado con el pobre? ¿Por qué hemos de dar, decian los ricos, á los que Dios de tal suerte ha maldecido, que quiere que vivan en la indigencia? Os engañais, responde San Ambrosio; los pobres no son malditos, porque está escrito: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los cielos, y tambien: Bienaventurado aquel que entiende á cerca del pobre y del necesitado.* Lo contrario está escrito del rico: *Aquel que oculta el trigo, será maldito de los pueblos.*

Vuelve San Ambrosio á tomar la historia de Acab que habia interrumpido; y despues de haber representado todo el veneno de los discursos de Jezabél con este Príncipe, los medios de iniquidad que halló para hacer culpable á Na-

bot, y quitarle la vida, el dolor fingido de Acab por la muerte de este pobre, su codicia por apoderarse de la viña, sin concederle sepultura; la venganza que tomó Dios del delito de Jezabél; advierte á los ricos que no envidien como Acab la heredad de sus vecinos, ni imiten á Jezabél en el modo cruel de quitársela, no sea que haciéndose culpables de los mismos delitos, merezcan los mismos castigos; antes bien, que usen de sus riquezas, segun las intenciones del que se las ha dado. „Leemos, dice, en la Escritura: *„No digas al pobre que te pide la limosna, vuelve, y „mañana te daré. ¿Si Dios no puede sufrir que digais al „pobre, mañana te daré, cómo ha de sufrir que digais: no „quiero darte? Quando dais al pobre, no le dais lo que es „vuestro, sino lo que es suyo; y el bien que usurpais pa- „ra vosotros solos, se os ha dado para el uso comun de los „hombres. La tierra pertenece á todos, y no solamente á „los ricos. Luego no dais á los pobres sino lo que es su- „yo: por lo que dice la Escritura: *Abrid vuestro cora- „zon al pobre, y dadle lo que le debeis.*” Pretende el Santo que la dureza de los ricos es un efecto de su orgullo, y que no serian tan insensibles á las miserias de los pobres, si el luxo no les hiciera inmundos. „Os complaceis, les dice, „en vuestros preciosos y sobervios adornos, al mismo tiem- „po que los otros no tienen trigo para comer. Ricos desa- „piadados, ¡qué juicio tan terrible ha de venir sobre vo- „sotros! Muere el pueblo de hambre, y vosotros cerrais „vuestros graneros; llora el pueblo, y vosotros os estais „divirtiendo en dar vueltas á una piedrecita preciosa, que „brilla en vuestra sortija; Ah miserables! los que pudien- „do liberrar á tantas almas de la muerte no lo haceis: so- „la la piedra engastada en vuestro anillo pudiera conser- „var la vida á un pueblo entero.”*

Lo que dice de los Hunos en el libro sobre Tobías,

nos hace ver que le escribió San Ambrosio, quando mas presto, al fin del Reynado de Valente, que fué quando estos Bárbaros empezáron á ser conocidos, esto es por los años de 376. Le compuso el Santo de diversos Sermones que habia predicado en el tiempo en que se leia en la Iglesia el libro de Tobías, pareciéndole que no bastaba haber rebatido con la viva voz á los usureros, que en su tiempo eran muy comunes, si no los combatia tambien por escrito.

XIII. Refuta San Ambrosio á los que pretenden que la ley que prohibe la usura, solo debe entenderse en favor de los pobres; y demuestra por diversos pasages de la Escritura, que para con toda especie de gentes está prohibida la usura. Convida á los usureros á otra especie de usura, que es dar su dinero al Señor, poniéndole en manos de los pobres, y les da por caucion y seguridad el Evangelio. Cree el Santo, que así como no es permitido prestar á usuras, tampoco lo es tomar prestado del usurero. „Si „sois ricos, no tomeis á usuras, y si sois pobres, tam-
 „co lo hagais; porque si sois ricos, no teneis necesidad de
 „tomar prestado, si sois pobres, os debeis detener en es-
 „te particular por la dificultad de satisfacer.” Algunos se autorizaban para prestar á usuras con decir que era costumbre antigua, y se quejaban de las invectivas que sufrían de este santo Obispo; mas les responde: „Que es verdad que
 „la usura no era novedad; pero que tambien el pecado era
 „muy antiguo. Desde el tiempo de Eva está en el mundo;
 „la prevaricacion de la ley de Dios no es menos antigua,
 „que la miseria del hombre, y lo que obligó á Jesuchris-
 „to á venir al mundo, fué abolir este antiguo estado, y
 „establecer otro nuevo para renovar con su gracia lo que
 „se habia envejecido con la culpa.” Concluye este trata- do exhortándonos á imitar á los dos Tobías en su exáctitud

en pagar inmediatamente á los jornaleros lo que se les debia por su trabajo.

XIV. Lo que San Ambrosio dice en el tratado *de la queja de Job y de David*; esto es, que en las ciudades se conservaban con respeto las imágenes de los buenos Príncipes, y se destruían las de los Tiranos, da lugar á presumir que habla de las imágenes del joven Graciano, las que los pueblos que le amaban mucho, conserváron preciosamente despues que murió en el año 383, y que en aquel tiempo escribió el santo Obispo esta obra dividida en quatro libros.

Expone San Ambrosio las quejas de Job y David sobre la flaqueza y miseria del hombre, expuesto continuamente al riesgo de las tentaciones, á las persecuciones de los malos, á las enfermedades é infortunios; y arrastrado á los desórdenes y excesos de que algun dia tendrá que dar cuenta en el severo tribunal del Supremo Juez. Las quejas contenidas en los primeros capitulos del libro de Job, son la materia del primer volumen; y el segundo tratado, es de las que forma David en los Salmos 41 y 42. Advierte aqui San Ambrosio, que es grande consuelo para los que estan afligidos el no estar en pecado, y poder pensar que los males que se padecen, no son castigo de sus culpas: que la ignorancia afectada no excusa: que el justo que conoce mas bien que el pecador la flaqueza, siempre es el primero en acusarse y confesar sus culpas: siendo así que el pecador procura envolverlas en muchos rodeos de palabras para disculparse: que siendo la profundidad de la Sabiduria divina tan superior á nuestros conocimientos, nos basta el creer; pero que si se quiere adquirir el conocimiento verdadero, es preciso pisar el del siglo: que lo que causaba á David tanta ansia de salir de este mundo, era el deseo de ver á Dios, no ya con la fe, sino cara á cara. Toca de pa-

so alguna cosa sobre un juego profano , llamado *el Cierrecillo* , que los Paganos solian celebrar el primer dia de Enero. Dice : „ Que los Cantores de su Iglesia , añadian , sin ser del caso , á aquellas palabras de Jesuchristo : *Yo encomiendo mi alma en vuestras manos* , la palabra , *Señor* , la que no se halla en el texto griego , ni se leia en los exemplares latinos.” Quiere que en caso de añadirla , se atienda á que Jesuchristo hablaba entonces como hombre ; pues como Dios siempre está en el seno del Padre.

En los otros dos libros , responde San Ambrosio , á las quejas injustas de los que las forman , sobre que los impios son felices en esta vida , y los justos desgraciados , valiéndose para este efecto de las mismas palabras del libro de Job , y de las máximas establecidas en el Salmo 72. Se cree por muy verosímil , que escribió la apologia de David por los años 384 , poco tiempo despues de la muerte de Graciano , la que sucedió en el año anterior ; en ella deplora S. Ambrosio los males á que se hallaba expuesto el Imperio por la muerte de un Emperador á quien los suyos habian quitado la vida á traicion , lo qual solo puede entenderse de Graciano.

XV. El asunto de San Ambrosio en la apologia de David , es vindicar la honra de este santo Rey ; no justificándole de los delitos de adulterio y de homicido , por los quales , muchos fieles se escandalizaban y pretendian hacerle odioso ; pero les advierte el Santo que se habia levantado prontamente de su caida con la humilde confesion de sus pecados , lo que es cosa bien rara entre los Grandes y Nobles. „¿ Me hallareis , dice , alguno entre los ricos y sublimado en dignidad que no sienta que le reprehendan quando ha pecado? No obstante , David , que era un Rey , viéndose reprehendido de su culpa por un simple particular , no se dexó arrebatado de la cólera , sino que confesó su pecado con lágrimas. La misma prontitud con

„ que consiguió el perdon de Dios , nos da á entender con claridad , qual debió ser su arrepentimiento ; pues pudo expiar en tan poco tiempo tan grandes pecados. Añade : „ Que la caida de los justos que pecan mas por fragilidad de la naturaleza , que por amor á la culpa , ó por malicia de la voluntad , se les convierte en propio bien , porque de ordinario se levantan con mas fervor para volver á la carrera de su salvacion : que tal vez suele servirnos de instruccion , porque entonces tenemos que edificarnos , no solamente por su inocencia y santidad , sino tambien por su penitencia ; y permite Dios que los Santos caigan en algunos pecados , ó con el fin de que no se atribuyan á sí mismos , ó á su virtud propia el bien que la divina gracia hace en ellos , ó con el de que reconozcan la necesidad que tienen de su asistencia para conseguir su salvacion.” Dice algunas palabras de Salomon , á quien llama *Santo* , no dudando de su penitencia y de su salvacion , y volviendo despues á David , se explica en estos términos , sobre el modo con que habia expiado su culpa : „ Pecó David , como suelen hacer los Reyes ; pero hizo penitencia , lloró y gimió , lo que no suelen hacer los Reyes. Confesó su culpa , pidió perdon , lloró su pecado , ayunó , oró é hizo que pasasen á todos los siglos los testimonios públicos de su confesion y su dolor. No se avergonzó un Rey de confesar lo que los particulares se avergüenzan de reconocer. Su pecado fué una señal de la flaqueza humana ; pero las instancias que hizo por conseguir el perdon , fuéron pruebas de la conversion de su corazon. Su caida le fué comun con muchos hombres , pero su confesion y penitencia son en él particulares. Cayó en el delito por flaqueza de su natural , mas le expió con la fuerza de la virtud.” Explica San Ambrosio la parábola que Natan propuso á David , para darle á entender la